Paga burguesa: plomo, esclavismo y hambre

LA ANTORCHA

Año XI — Buenos Aires, Viernes 22 de Abril de 1932 — Núm. 311

OBREROS Y ESTUDIANTES

En el espacio de cortos días, obreros y estudiantes, en Rosario y en La Plata, han obtenido su lote de "normalidad", administrado con plomo sicario y carga de cosacos.

Los tranviarios rosarinos, sembreados por los capitalistas, y los universitarios platenses, dignos y altivos

ción" prometida a burgueses y banqueros, reinar tranquilo sobre los estómagos vacíos de los 700.000 desocupados, succionando el hambre y la miseria de la clase obrera con el empréstito de los 500 millones, y reeditar, con la amenaza del exilio o quizá la muerte para los avanzados y los re-

¡Abajo Justo!

Con fecha 12 del corriente, el gobierno redujo a dos años la pena de prisión perpetua que purgan en Ushuaia Acosta, Montero, Gayoso y Arce, compañeros condenados por hechos gremiales, y Enrique Guerra y Mario Gatti, condenados por minúsculos hechos comunes.

Este indulto — que los corifeos del legatario de Uriburu se apresuran a encomiar como pago revelador de la liberalidad de su gobierno — no implica, de modo alguno, anular un acto del gobierno anterior, sino confirmarlo, por intachable, aunque se amengüen las consecuencias que deben sufrir las víctimas de la ley marcial, tal como ha hecho con los deportados en el "Cha-

Los anarquistas-comunistas y la experiencia social popular

Desde nuestro firme, inconmovible y bien definido punto de vista anarquista, el mejor gobierno es el que menos gobierna, y, en el mejor de los casos, el que no gobierna nada. Ningún partido político, ni ninguna agrupación de las que actúan en el campo político económico del país puede recoger esa afirmación. Los anarquistas deben desplegar todas sus energías para que esa idea se abra camino en el pueblo y pueda afirmarse y arraigar hondamente. Como el gobierno, y las luchas insurreccionales por el poder traen siempre una fundamental conmoción y remoción de ideas, como al mismo tiempo esa crisis pone en discusión y en el orden del día la necesidad de un cambio urgente en la convivencia social, el revolucionario puede y debe sacar de esa coyuntura especial que le depara el momento, todo el bien que pueda para el progreso de las ideas que le son caras.

Un instante de desorientación y de pánico para el gobierno que detenta el poder político y para la clase propietaria y privilegiada que por intermedio de los resortes gubernamentales detenta el poderío económico del país, es un momento especialmente propicio para que el movimiento

Todos los días, después y antes del 6 de setiembre, como ahora y luego del 20 de febrero y a cada momento, la paga burguesa el sólo lote de plomo, esclavismo y hambre para los proletarios.

* * *

La clase de 1930 sirvió para apuntalar la tiranía; la de 1931 mantener el oprobio y el sometimiento. La clase de 1930 "hizo revolución"; la de 1931 estaba pronta, en los cuarteles para sembrar metralla entre las filas del pueblo; la de 1932, muchachos de diecisiete años, es puntal de la "normalidad": los conscriptos empleados en 1930-31, a muchachos obreros que luchan por su libertad y por su pan, en demostraciones quebrantadoras del semi-estado de sitio que asfixia a Buenos Aires.

* * *

Como en 1902, como en 1909, en 1910, 1919 o 1922, los soldados de la patria asesinan a los obreros. Hace seis días, en Comodoro Rivadavia, los trabajadores en huelga en la zona petrolífera han de caer, atravesados por el plomo sicario, a dos obreros. Y no son los primeros; en Santa Cruz hubo, en verdad, dos mil, pero la Patagonia repitió su eco trágico en Buenos Aires, y Varela tuvo su Dickens!

* * *

La "normalidad", los ministerios socialistas y sus empresarios evitan, claro está, el asesinato de obreros, como en Comodoro, y otros dramas que pasan desapercibidos de un suicida por hambre, gente joven que cae desvanecida por hambre en los asuntos morales, y el enloquecimiento por hambre. Hambre! Desocupados! Obreros sin pan! Y prosigue la ronda dantesca y arriba, por hoy, muchachos, en su balcón, ríe el amo...

Plomo en las calles, esclavismo en los talleres, hambre y miseria en las casas, paga burguesa, lote de "normalidad", lógico de un gobierno socialista. Y, como en 1930, como en 1931, en 1932 han de ser pobrecitos muchachos conscriptos de veinte años los puntales del oprobio y del régimen.

ero y de todo aquel que no aspire a vivir de la explotación de sus semejantes, habremos abierto una senda fecunda a la actualización y vigorizamiento del comunismo anárquico. Creemos que en ese sentido serían incalculables beneficios popularizar, a favor de la general expectativa y agitación del momento, lo que entendemos por revolución social: el sentido antiestatal y antipatronal que ella tiene; la evidente acción perturbadora, moral y caótica que todo gobierno tiene en la vida social, y el premio cada vez mayor que existe de sujetar al gobierno entre límites y estrechos de acción y hasta obligarlo a desaparecer por inservible y nefasto.

* * *

Como los gobiernos no se detienen ni se conmueven sino ante la insurrección, ésta tiene una acción ejemplarizadora de saludables efectos: el solo hecho de poner en el orden del día una subversión profunda abre el verdadero camino de la emancipación definitiva y total. Pero sólo a condición de que los anarquistas sepan y tengan fuerzas suficientes para sacar el mayor provecho posible del momento y no pasen sin dejar rastros en el campo de la vida pública. Para que aquello acontezca y el anarquismo recoja de los hechos y la vida social popular saludables experiencias, preciso es ponernos al trabajo revolucionario, pues sólo a través de él, y no del mero verbalismo subversivo, haremos camino y obtendremos el beneficio anhelado. Convengamos, sí, que esta empresa exige de un gran coraje mental para acompañar, en todos los momentos y a través de todas las circunstancias, los hechos con la afirmación diaria y colocarnos codo con codo con los nuestros que levantan, en cualquier instante, una bandera de insurrección social. Vale este tono no menos tanto como el mejor enunciado doctrinario. Es a través de ello, del hecho y la actitud combatiente anarquistas, donde el secreto instinto del pueblo nos aprecia y nos comprende.

Propósito del anarquismo comunista, eso viejo y siempre nuevo ideal anarquista insurreccional que hoy vive en España en las jornadas heroicas del Alto Lobregat, de Zaragoza y Sevilla, debe ser el de honrar con claridad, fidelidad y justeza las ideas esenciales de la revolución social, medios y fines compatibles a esos anunciados. Vasta es la experiencia social popular para ello. Su elaboración está abajo, a través de la vida realmente dolorosa y fecunda del proletariado, pues en el mantienen los sentidos esenciales de la revolución próxima, que no es una teorización filosófica, sino una marcha ascendente y trágica a través de la historia que en el siglo presente le toca llenar.

Nosotros destacamos, en el anarquismo comunista, una nítida afirmación social y revolucionaria que ningún partido político o movimiento político puede recoger. Esta es nuestra fuerza y nuestro porvenir, la pasión que nos hace hoy realmente vigorosos y mañana presentes, con una concepción y un sentido de futuro, en la revolución social intima del sono del pueblo obrero, en sus hombres y sus mujeres, poniendo respuestas que a sus necesidades y anhelos da el anarquismo y haciéndolas asegurado, en conciencia y en propósitos, la etapa social de una convivencia nueva que sólo puede ser inaugurada por el esfuerzo y las voluntades asociadas de las energías sociales que crecen en las masas obreras y campesinas.

Fuerzas de marinería desembarcan en Comodoro Rivadavia. ¿Será para consolidar, con una nueva masacre de trabajadores, como la de Santa Cruz, el imperio de la "normalidad", sedicente garantía para todos?

MAS DEPORTACIONES

El fracaso de hecho de las deportaciones, en cuanto a su objetivo final de entregar a las víctimas de esa medida como pasto a la furia persecutoria de los gobiernos de los países de origen de los deportados, al ser frustrado en la mayor parte de los casos por la solidaridad de los compañeros de Montevideo, no ha disuadido al gobierno del empleo de tal recurso. Es así que en estos días se realizaron nuevos embarques de deportados, habiéndose tomado mayores precauciones para burlar la celosa vigilancia de los compañeros. De tal manera partieron en el "Baden", que no tocó el puerto de Montevideo, algunos compañeros cuyos nombres ignoramos. Otros nueve compañeros más, que partieron en el "Florida", pudieron desembarcar en Montevideo. Entre ellos podemos nombrar a Matías Morán, Rafael Rivera, Manuel Cernadas, Del Amo López, Manuel Castro, Jesús Corbacho.

Otros cuatro compañeros: Luis Tomás, uruguayo; Manuel Meller y Gregorovsky, rusos, y Arcellos, peruano, fueron deportados directamente a Montevideo.

Pasa, pues, de cien el número de los obreros y revolucionarios deportados por la dictadura argentina. Si con tales medidas represivas aspira el gobierno a sofocar la propaganda contra sus desmanes y crímenes, su acción es contraproducente. Cada deportado es una voluntad actuante más en la agitación en el exterior contra la dictadura imperante. Y tampoco logra, con eso, disminuir o contener la agitación en el país. Fracasa, pues, en toda la línea.

Nuestro trabajo de tantos años parece destruído. Tantos compañeros languidecen en las prisiones o vagan desconsolados por tierras de exilio y todos estamos casi reducidos a la impotencia completa. Somos vencidos. Pero no tenemos el ánimo de los vencidos. Férvida está siempre en nosotros la fe, fuerte la voluntad, segura la esperanza del ineluctable desquite. Esta nuestra derrota es una de aquellas que siempre, de trecho en trecho, han detenido a los luchadores por la elevación humana sobre la fatigosa vía del progreso. No es más que un episodio de una larga guerra. — E. Malatesta.

ALL CAPONE

He aquí un trágico que termina filmando una película norteamericana. *Babitt*, el yanqui *standard*, estará refocilado. Sus ojitos de cerdo chispearán la misma gloria sin alma que chispean sus diamantes en sus dedos de salchicha. Se los fregará; gruñendo: bravo, muchacho! — Y encenderá otro habano.

All Capone filántropo!... *El enemigo público*, que decían los burgueses de Chicago; el que hendía a dinamitazos las cajas de sus caudales, dejando en sus disparadas una sensación de venganza alegre entre los hambrientos, como si hubiera hendido panzas de comilones; el único gran ladrón que nos quedaba, ha adoptado el despreciable sport de cualquier millonario. Tiene también sus pobres. Les ha puesto un restorán para que coman gratis.

Lo ha perdido el oficio. La profesión le ha anulado. Y es que todo, hasta ser ladrón, tiene un límite, traspasado el cual se entra en la vulgaridad o el abuso. All Capone filántropo, nos roba a nosotros a All Capone ilegal. Queda un tipo cualquiera, que es quedar bien poco. Nos estafa al héroe!

No siendo el ladrón burgués, siempre nos han gustado los otros ladrones. No son farsantes. Juegan su pellejo. Roban derechamente. No son burgueses, es una palabra. *Babitt* les teme. *Babitt* es fulmina. *Babitt*...

Babitt frente a All Capone, está grande ahora: este muchacho es un yanqui al 100 por 100. Voy a proponerle trabajar juntos. Y encenderá otro habano.

La Represión en el Interior

La proximidad de la cosecha se señala todos los años, en la campiña argentina, por un recrudecimiento de los atropellos criminales de las policías, que aprecian, maltratan, y hasta matan, tras de robarles el fruto de sus fatigas, a los trabajadores ambulantes del campo. Es lo normal, la tragedia común, la manifestación general de un estado de barbarie autoritaria que víctima anualmente centenares de lingheras y coatra la cual, los más conscientes, oponen su resistencia armada, gestos desesperados de defensa que a las veces, cuando no se limitan a actitudes aisladas de unos pocos, logran sofrenar la desatada criminalidad policial.

Con el entronizamiento de la dictadura militar en el país, la situación se ha agravado enormemente, y el proletariado campesino, acosado ya por la creciente desocupación, sangra, como nunca hasta ahora, el dolor y la tragedia de una persecución enconada, terrible, cuyo clamor se perdería en el silencio de los campos, sin eco solidario alguno, por la complicidad infame de la prensa, si no fuera recogido y levantado como un anatema y una incitación para la lucha a fondo contra la dictadura y la reacción, por hojas como la nuestra, anarquistas, que dicen lo que todos callan, y vocean la sorda palpitación de la opinión popular.

UN ASESINATO EN SAN FRANCISCO

El régimen de la mordaza y la censura sepulta en el silencio y la sombra muchos de esos hechos que constituyen la tragedia de la vida en el campo. Pocos son los que logran romper el misterio de que están rodeados, para hablar, en el trágico lenguaje mudo de las lenguas sangrientas de las víctimas, a la conciencia pública y estremecerla de horror para mover su repudio y su acción combatiente. Uno de esos crímenes, horrendo asesinato perpetrado contra un hombre indefenso, ha logrado, empero, llegar a nuestro conocimiento.

El 7 de noviembre, en San Francisco de Córdoba, el auxiliar de policía Mercedes Ramírez y el sargento Olmos ultimaron a balazos a un *lingherо* apellidado Martínez, a quien encontraron en las inmediaciones de la estación del F.C.C.A. Ante la orden de detención, y para eludir los desmanes a que son sometidos habitualmente los lingheras, emprendió la fuga, pero fué alcanzado y ultimado en el acto. Los diarios locales se ocuparon vagamente de este crimen, intentando hacerlo pasar por casual y ocultando la muerte de la víctima.

¿Cuántos crímenes como éste permanecen ignorados? Una sensación, mezcla de horror y de odio, se ausculta profundamente en la población campesina, ante los crímenes policiales. Y esa angustiosa sensación, suscitada por la real tragedia de que son víctimas algunos pero que todos sufren por la inseguridad de la vida y la libertad que para ellos significa, y por sentimiento humano, bastaría por sí sola como revelación de los crímenes policiales aunque no se pudieran señalar casos concretos.

SIMULACROS DE FUSILAMIENTO

En Venado Tuerto, doce lingheras, detenidos sin motivo mientras transitaban en procura de trabajo, fueron sometidos a un simulacro de fusilamiento, realizado minuciosamente en todos sus detalles, para aterrorizar a las víctimas de ese bárbaro acto, y, a los demás presos, que sentían el estruendo de las descargas.

En Carmen se hizo lo mismo, tras de haberlos apaleado, con dos infelices en estado de ebriedad.

Nunca la rebelión de abajo, por cruenta que sea en su desate de odios contra los poderosos, podrá cobrarles tantas infamias! Sólo la supresión de todo privilegio, político y económico, podría darnos, sino la reparación de tantos males y crímenes, la satisfacción de que no serán más posibles. Y por alcanzar esa satisfacción es que luchamos, que debe luchar el entero pueblo.

EN VILLA CARAS

El comisario de esta localidad, Galileo Moscarelli, caracterizado por su saña persecutoria contra los obreros y los anarquistas, aprovecha la actual situación dictatorial para acentuar sus procedimientos represivos contra ellos. El 13 de octubre detuvo a los compañeros Juan Rapetti, José Lemos, Víctor Sandoval, Abraham Ortemberg, Rómulo Juárez y Juan Moscetta, a quienes trasladó a San Urbano, en donde se trató de aterrorizarlos con todo género de amenazas. Después de 16 días de encierro fueron puestos en libertad en Rosario, en cuyo Departamento de policía se encontraron con otros compañeros, detenidos como ellos sin causa, como Luján, Blanco, F. Menéndez, Di Marco, estos dos últimos libertados a los 47 días. Y otros muchos más. Entre ellos estaba también un obrero italiano, Francisco Gamalero, apresado el 7 de setiembre, y que después de una estada en el cuartel del 11.º de infantería aguardaba en los calabozos de la Sección Investigaciones el fin de su odisea. Ignoramos la suerte que ha corrido este compañero, y si realmente fué deportado, como se le amenazó.

DE CORDOBA

Continúan en esta ciudad los allanamientos de domicilios y las detenciones de obreros y anarquistas. Últimamente fueron detenidos los compañeros Miguel Angel Godoy, Ernesto R. Joy, Pastor E. Yañes y Carlos Badanes, todos los cuales fueron enviados a la Capital Federal, ignorando hasta ahora si han sido deportados o continúan en la Isla Martín García, junto con los camaradas desembarcados del "Patagonia", y cuyo número aumenta por nuevas remesas.

PARTIDOS Y PUEBLO

Si hay dentro de las sociedades humanas grupos de personas que no tengan nada que ver con la vida real del pueblo, esos grupos son los partidos políticos. Están y se ponen voluntariamente tan lejos de los problemas más vivos y palpitantes de la existencia popular, que se diría son aglomeraciones extrañas a las necesidades más apremiantes del pueblo.

Esto es más fácil comprobarlo todavía en aquellos partidos que dicen representar las aspiraciones de las clases sociales más oprimidas y con menos probabilidades de defensa. Y eso es así justamente porque esas máquinas electorales, cuando se ponen a querer servir intereses distintos u opuestos a aquellos para cuyo servicio han sido inventadas, sus efectos son natural y lógicamente contraproducentes, y van, por supuesto, al encuentro de los intereses que están destinadas a combatir.

Veane ahora aquí, en este gran corralón de remate que es la "actualidad política argentina", cómo actúan, qué resortes tocan, qué vergonzosas marchas y contramarchas están dando los partidos políticos del país, natos, nonatos y abortados.

El escenario de la feria abarca una extensión inusitada, como que puede decirse que son los tres millones de kilómetros cuadrados de la República los que actualmente están transformados en picadero grotesco de la gran farsa política.

En ascenso el comienzo, pero ya se puede palpitar lo que será cuando llegue la hora de los postres en el banqueto electoral que se preparan los eternos vividores del presupuesto.

Habrá un atracón y una indigestión patriótica de elecciones, y luego las cosas quedarán como antes, o peor, porque si el pueblo trabajador sigue sumiso y callado es muy fácil que el gobierno "provisorio" lo monte en pelo y lo haga galopar a chicotazo limpio o lo ate a la noria de sus dominios a baldear para él y para sus parientes el agua fresca de esta Grande Argentina que nuestros magnates del ganado y reyes del trigo saben llevar muy bien para sus molinos...

¿A ver, qué preocupaciones, qué soluciones, qué ideas agitan los partidos políticos de esta democracia, qué problemas fundamentales encaran, qué verdades nuevas traen, qué necesidades urgentes que llenar han comprobado, visto, estudiado, ya que se dicen llamados a mover y a plantear bien planteados los cuatro axiomas de la vida popular decente, digna y libre que tienen bajo la nariz y que se niegan a ver?

¿Qué ha observado, qué sabe esa runfla cínica y ambiciosa de la vida perra, sucia, lóbrega y estrecha del obrero de las ciudades argentinas? ¿Qué interés se han tomado, qué esfuerzos han hecho por terminar con la niñez explotada en fábricas y talleres? ¿Qué saben esas bandas de abogados impacientes del amargo penar del campesino, del duro y estéril bregar del peón de la campaña?

¿Cómo es posible que en sesenta, setenta u ochenta años de actividad política un pueblo como éste "inmensamente rico" sea un pueblo analfabeto, pobre y esclavo?

Ay! si le diéramos la palabra a los charlatanes de la feria, ya sabemos lo que vendrían a decirnos: en resumen puede expresarse así, para todos los partidos: todo eso le pasa al pueblo porque no sabe votar.

Para el hombre político de cualquier especie, el pueblo ha nacido para votar. Esa regla no tiene excepciones. Es decir, sí, aquí entre nosotros, está esa otra sub-especie medioval y troglodita que no quiere para nada que vote el pueblo sedicente soberano, y que anda proponiendo por ahí que voten solamente los agropecuarios socios del Jockey Club, los abonados al Colón y los suscriptores de "La Fronda". Menos mal que esta sub-especie está localizada en una calle de la metrópoli, y que se ha sosegado desde que sus dirigentes más notorios se van acomodando amistosamente con la patria, que les reparte puestos y otras decenas de lotería desde esa agencia monumental que con mucha gracia ha dado en llamársele Casa Rosada.

Pero dejemos esa sub-especie diezmada de retardados donde el General Uriburu cuenta con "muy buenos amigos". (Véase, por curiosidad, un autógrafo de "nuestro General" en "La Fronda", pocos días después de la olimpiada del 6 de Septiembre).

El otro lote es más grande y peligroso. Son el peligro y la amenaza siempre pendientes sobre el pueblo. Si están en el gobierno, porque entonces ya nada tienen que hacer con el pueblo, y si están en la "oposición" porque entonces son los alcahuetes del gobierno y su posición es más peligrosa todavía.

Ningún partido político agita aquí cuestiones de importancia ni se apasiona por asuntos de interés; apenas si se toman el trabajo de prometer pensiones y jubilaciones, obras públicas y caminos, puestos y comisiones, diputaciones y concejalías, representaciones diplomáticas y elevadores de granos.

Son diestrísimos en el arte de transar y pactar de acuerdo con el enemigo de ayer. El bagaje intelectual e ideológico de nuestros partidos podría resumirse también diciendo que todo él reside en el arte de coincidir, de ceder, de pactar a tiempo y de callar.

Ni aun aquellos que pretenden pasar por "partidos serios organizados y responsables", como el Partido Socialista, descartan ni por un momento la posibilidad de una alianza, siempre que en ella vayan ganando algo, y siempre, claro está, que se lo recomienden la necesidad y el "buen sentido", y le aseguren además la estabilidad del trapecio y de la cuerda...

¿Qué tendrá que ver el pueblo y las necesidades apremiantes que acosan a la gente de trabajo con las danzas y contradanzas de esos hábiles personajes?

¿Qué relación puede existir entre una comandita expendedora de leyes que se organiza y se adiestra para vivir de los dineros públicos, y el pueblo que trabaja y lucha para satisfacer malamente sus necesidades primordiales?

Si en alguna parte se ha dado de un modo más claro y terminante el divorcio absoluto entre pueblo y partido ha sido aquí, donde la carrera de político es siempre próspera, rendidora y bastante cómoda.

Entre pueblo y partido hay siempre la ya conocida diferencia y distancia que va del trabajador al vividor, del explotador al explotado. Sencillamente porque los animadores y la clientela de un partido aspiran al poder, que es la catapulta de los acaparadores de las riquezas sociales producidas por el obrero, y porque es desde el poder de donde viene ese empujón brutal de la violencia que va automáticamente a aplastar y a esclavizar al productor hasta hacerle imposible la vida, inseguro el trabajo, inaguantable y repugnante la labor cuotidiana.